

**Título:**

**Y por fin llegó la razón.  
¿Seguro?**

---

**Fábulas.  
Alegorías.  
Rimas y demás.**

**Autor:**

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

**Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?**

**Está permitida** la reproducción total o parcial de este libro, y su tratamiento informático, o la transmisión de alguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, **siempre que éste incluido el nombre del autor titular del Copyright.**

**Registro de la propiedad literaria, a nombre de:**

**Carlos Rincón Humada**

**Nº de registro y fecha.**

Depósito legal: CS-47-04

Fecha y hora: 3/3/04 11h 50min.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

**Índice:**

**Prólogo:**

**Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?:**

**Despedida:**

---

**Fábulas.**

**Alegorías.**

**Rimas y demás.**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

### **Dedicatoria:**

*Este libro, como los otros que ya he escrito, va dedicado a mis hijas Ruth y Noemí. Las cuales he amado, amo y amaré toda mi vida. Os quiero.*

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

## **Prólogo:**

¿Cómo ve, o vería, o pudiese ver, aunque de forma aproximada, algo o alguien que visitase nuestro planeta?

¿Cómo lo entendería, o pudiese entender? ¡Y los pensamientos que tendría, o pudiese tener!

¡Increíble lo que viese, increíble lo parecería!

¿Y qué preguntas se haría? ¿Lo entendería, lo lograría entender, todo lo que en la tierra viese?

Sus pensamientos, me imagino, algo así como éstos serían.

Si a éste planeta viniese, ese posible ser... se preguntaría...

¡Si yo mismo me pregunto!... ¿Qué no se preguntase él?

Algo así como esto diría, ¡por qué yo, así me lo digo!

Porque... ¿Qué entendemos, qué vemos? Porque a veces, lo que miramos ¡Aunque lo vemos!, no sabemos si lo que vemos, aunque lo vemos... ¿Sólo es lo que

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

queremos? ¿O vemos sólo lo que queremos?

¡Sí vemos, y sí entendemos!

Pero... ¿Cómo lo vemos, cómo lo entendemos?

Al ver lo que vemos, a veces nos parece, o nos quiere parecer, o queremos que nos parezca. ¡Y lo justificamos! Le damos mil razones, de que lo que vemos, de lo que entendemos. ¡Y hasta lo razonamos!

Y llegados a este momento... ¡Y argumentamos! De que así es cómo se ha de ver.

¿Qué razón, sino? ¿Cómo ha de ser entonces? ¿Cómo lo hemos de ver? Y sí..., nos lo confirmamos, nos decimos que así ha de ser.

¿Si la mayoría lo dice? ¡Y sí lo dice!  
¿Por qué me voy a oponer? ¿Y por qué así no lo voy a ver?

Pero... ¡no lo veo! ¡No lo veo como me lo quieren hacer ver y entender!

¿Por qué verlo de otra forma o manera? Si ellos, ¡así es cómo lo ven!

¡Por qué contradecirlos a tantos! ¡Por qué..., ésos tantos, así es cómo lo ven!

Pero..., no lo veo. Así, no lo veo. Yo no lo logro ver.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Cuan fácil me sería todo, si así lo lograra ver. ¡Cómo la mayoría, como todos ellos lo ven!

¿Es que quiero complicarme las cosas? ¡Por qué no lo puedo yo ver! ¡Cómo ellos lo miran, como la mayoría lo ve!

Si yo, que vivo en este planeta... ¡Así me lo preguntaba, así me lo pregunto, así me lo preguntaré! ¿Qué preguntas no se hará él?

Grandes serían sus dudas. ¡Increíbles serían sus preguntas!, -para nosotros-. Pero... ¿Y para él?

¡Le sería un gran desconcierto! ¡Le parecerían raras las cosas! Y seguro..., que se marcharía sin lograr entender.

Si a nosotros, a la mayoría, nos cuesta poder entender...

¡El qué y cómo hacemos las cosas, el cómo fue nuestra historia, lo que ha sido..., y lo que es!

Imaginaros; si algo así ocurriera, u ocurriese. ¿Qué es lo que podría entender?

La historia que a continuación os escribo, es ficción..., ya lo sé.

Pero... ¡Dejemos, a ver lo que pasa! ¿Y si pasase? ¿Qué vería, qué entendería? Eso..., ni lo se.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

## **Y por fin... llegó la razón ¿Seguro?**

En un planeta imaginario..., de una galaxia imaginaria...

Existía una raza desarrollada, casi evolucionada, por lo menos, en ello estaban, la cual, tuvo grandes inventos, que les facilitaban las cosas. Que inventos aquellos los que tenían. Curiosos unos, ingeniosos otros. ¡Pero otros! ¡Ay, esos otros! De difícil calificación, de los cuales, de estos otros, luego comentaré.

Que hacían el trabajo por ellos, muchos de sus inventos. Que aparentaba ser un mundo feliz. Pero..., solo en apariencia. Porque al verlo en detalle, al conocerlo con detenimiento, a duras penas yo iba entendiendo.

¡Increíble lo que observaba, increíble lo que yo vi! Pero más increíbles me eran, las justificaciones que se les daban.

Cuando a éste mundo observaba, con más detenimiento, percibí que no se

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

ajustaba, a lo que muchos de ellos pensaban. ¿Y qué era lo que muchos de ellos pensaban? “Que aunque no era un mundo perfecto, era el camino a seguir.”

¡Así era cómo muchos pensaban, así cómo lo contemplaban!

¡Y a los demás convencían, de que si así no se pensaba, de que si así no lo contemplaban, de que si así no lo veían, es que la razón les faltaba!

¡Ay..., el así..., no verlo!

El no verlo así; era razón que les discriminaba. ¡Qué de su mundo les apartaba! ¡Qué en su sistema no los querrían! ¡Qué no verlo así molestaba!

Porque a estos que al mundo guiaban, -por lo menos así lo creían-, el no pensar como ellos creían, el no pensar como ellos dictaban... ¡Les molestaba! ¡Les molestaba y les irritaba! Y no veas que medios tenían, para conseguir su propósito. Y el aplicarlo... ¡Se aplicaba!

Luego..., venían sus normas y reglas. Porque, normas y reglas tenían.

¿El qué, y de dónde les provenían, la mayoría?

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Tenían reglas y normas, las cuales la mayoría de ellas, un ser superior las dictaba, al cual le llamaban Dios.

Ellos tenían sus leyes, las cuales se contradecían. ¡Y la mayoría de ellas, de las que de su Dios provenían! Se quebrantaban, se alejaban, y se contravenían. Las adaptaban, según les interesaba. Según les convenía.

Pero esto aquí no quedaba. Pues según os vaya contando, según lo que yo vaya viendo... Y por ver...

¡Ay; lo que yo iba viendo, lo que yo veía!

¡Leyes! ¡Dioses! ¡Reglas! ¡Normas!

Porque... en pueblos se dividían, -en su momento os lo iré contando-, que su Dios, o Dioses tenían... y sus leyes. Las cuales..., ni entre ellos mismos se coincidían, -entre esos cuales, entre esos quienes-.

Todo esto, en mí observación, no sabía si tomarlo a gracia, alejarme..., marcharme..., pero la curiosidad, me embargaba.

Me esforcé en el integrarme, en el conocimiento de sus costumbres, de su mundo, de todo lo que pudiese, o podía. ¡En

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

comprender, en entender, en saber en qué se basaban, en saber el qué los regía!

Vi que era una empresa difícil, pues cada uno entendía las normas..., como a él le parecía, o bien le daba la gana.

La misma norma tenía, infinitas interpretaciones, una por cada individuo de los que en ése mundo vivía.

La cosa estaba difícil. ¡Yo la encontraba compleja! ¿Cómo saber lo que había? ¿Si para cada uno significaba una cosa? ¿Cómo se entenderían? -aunque aparentemente lo hacían-.

Tomé una determinación, la cual, consideré que la mejor forma era, consistía, en preguntar a la mayoría. ¡Enterarme es lo que pretendía! ¡Conocer el qué les movía, a tan complicadas normas, reglas, y su paradójica forma de vida!

Pero esto..., me llevó a nuevas incógnitas, me planteaba nuevas preguntas, que mi imaginación no daba crédito, por ver en qué consistía. Que siendo una misma especie... ¡Qué en pueblos se diferenciaban! Que incluso; en sus mismos pueblos, en su misma raza. ¡Ay...! ¡En clases se dividían! Y que la diferencia la marcaba, “la moneda”.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

¿Qué era la moneda? ¿En qué es lo que consistía?

¡Ay..., la “moneda”! ¿Qué pensaría yo que era, si en mi mundo no existía?

Empecé, a ver lo que esto arrastraba. Y por ella, en qué se convertían. Que por lo que ellos consideran “moneda”, su mundo se desvanecía. ¡Se desgarraba y convulsionaba! ¡Qué entre ellos había guerras y luchas! ¡Qué continuamente se peleaban!

¡Pero aquí, no quedaba la cosa! Que también surgían guerras y luchas, por lo que ellos consideraban... ¡Ay...! ¡Las palabras que su Dios les decía! ¡Las palabras que su Dios les dictaba!

¡Pero esto aquí no quedaba! Como antes os comentaba...

¡Pues en pueblos se dividían, que su Dios y creencias tenían, y sus normas no coincidían!

¡Esto me parecía de locos! ¿Cómo conseguir armonía? ¡Si siempre encontraban motivos, que arrastraban a la discordia! Que en los pueblos en que se dividían, incluso en la sede de sus creencias, en la sede de su cultura, no se ponían de

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

acuerdo, y entre ellos, se combatían. ¿Cómo conseguir armonía?

Ya dudaba en quedarme, por conocer lo que aquí yo veía. ¡Por saber más..., de lo que había! Pero la curiosidad me embargaba, era más fuerte por días.

Aún no sabía yo nada, de lo que cada día veía, aunque me parecía de locos, pues pensaba que lo entendería.

Tomé la opción del principio. ¡Preguntar! ¿Cómo acaso entenderlo? ¿Cómo sino lo sabría?

Juzgaba que era correcto, -preguntar-, que de ésa forma sabría, y mejor entendería, el porqué así funcionaba, y qué les movía a ello, y en qué es lo que pensaban, cuando de esa forma actuaban, y de esa forma, se comportaban.

Los días iban pasando. ¿Y preguntar? ¿Me entenderían?

Le pido perdón al lector, pues la risa no me contengo. ¡Pues claro que no me entendían! Ahora... ¿Y yo a ellos? ¡Pues tampoco consigo entenderlos! ¿Por señas? ¡Pues lo intento! En ello..., pues nada pierdo.

Me encontraba en una gran ciudad, - así las llamaban ellos-.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

¡Ay..., las ciudades! ¡Qué curioso lo que conocía, todo lo que en ellas veía! Pues en unas..., la gente se amontonaba. Vivían aglomerados. Pues..., parecía que no cabían. Y, el cómo yo era, el cómo vestía, el cómo yo les hablaba; ni les importaba. Pero esto ya dependía, del país en que me encontraba. En unas..., se me expulsaba. En otras..., se me ignoraba. Y en las ciudades que más gente había, donde más apiñados estaban..., hasta se me imitaba.

En la ciudad en que me encontraba, de las que más seres había, de las que más se amontonaban. De grandes dimensiones. ¡Y no era de las más pobladas, de las que en éste mundo existían!

En la ciudad en la que me encontraba, era, de grandes edificios, los cuales los utilizaban:

De viviendas, de oficinas, de comercios, -así los llamaban ellos-.

Los comercios y las oficinas, solían ser y lo era, donde más se utilizaba, y donde más uso se le daba, a eso que para ellos les era, “la moneda”.

Tenían otros edificios, con otras disposiciones, de los cuales, enseguida

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

comentaremos. ¡Pero..., hablemos de los comercios, hablemos de las oficinas!

Unos de ellos los utilizaban, según ellos, sus habitantes, en almacenar, exponer, y poder vender a sus habitantes (los de la ciudad) las cosas que contenía. Otros donde se fabricaban las cosas que en los otros vendían. Y todo esto se controlaba, se regía, en lo que ellos tenían dispuesto, y de nombre se les llamaba, las oficinas. Y aquí justamente era, -en las oficinas-, donde más se manejaba, lo que para ellos significaba, “la moneda”.

Pero; no era el único sitio, donde “la moneda” se manejaba. Había edificios enteros, donde no sólo se manejaba. ¡Se controlaba, se acumulaba, y que “Bancos” se les llamaba! ¡Y que grandes cantidades, de “moneda”, en manos de pocos estaba! Que muchos de los habitantes, con lo justo sólo contaban.

¡Y otros, que no eran pocos! ¡Con nada es lo que contaban!

Hablemos de otros edificios. ¡El pensar en lo que antes he dicho, me adolecía, me apenaba!

Otros se utilizaban, para los habitantes de otras ciudades, los cuales, allí

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

residían, de forma temporal, en los cuales allí mismo obtenían, sus alimentos, que justamente esto era (el alimento), la base de nuestro sistema, lo cual era bien conocido, por todos (en nuestro sistema), que sin lo cual no existiríamos, ni podríamos evolucionar.

Tenían más edificios, a los cuales, les daban otras funciones. Unos los definían, para fines de su justicia. ¡Increíble, qué injusticias, las que pude ver y observar!

Según lo que yo pude ver, y me dejaron observar. Que consideraban a un habitante culpable, según su poder en “moneda”, porque habitantes con mucha “moneda”, la cual les daba poder, salían impunemente, por muchas que fuesen sus faltas, y graves que pudieren ser.

¡Ay! ¡La justicia, que increíbles sistemas tenían!

Pero eso sí. Como en otras cuestiones tenían, disparidad y formas de hacerlo, según el país de este mundo, y la zona de este planeta.

Pues en unos defensa tenían, aunque era cuestión de “moneda”. ¿Pero en otros? ¡Ni la “moneda” les asistía, pues dijese lo que dijese, ya les consideraban culpables!

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

¿Y las condenas que se imponían?  
¡Hasta en muerte se convertía! Y esto también ocurría, en países considerados, que más avance tenía, que su civilización era más perfecta. ¡Por lo menos así lo pensaban! ¡Convencidos de ello estaban! ¡El convencimiento de ello tenía!

Esto me costaba entenderlo... ¡El cómo y qué les regía, a condenar a un habitante, y a otro dejarlo suelto! Pero... ¿Condenar a muerte a uno de ellos? ¡Si en muchos casos se demostraba, su inocencia después de muerto!

¡El tema se las traía! Por lo cual yo me di mi tiempo, para poder comprender lo que había. ¡Increíble! Simplemente... no entendía.

Según yo vaya entendiendo, iré contándoos que entiendo, según vaya yo conociendo, el mundo en que ahora me encuentro.

Había otros edificios, que más parecían palacios, -palabra que aquí utilizaban, para designar a edificios de lujo-, de muy grandes dimensiones, de mucha ornamentación, y que algunos eran considerados, como grandes obras de arte.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

¡Primero vayamos por partes!  
¡Veamos en que consistían! ¡Y para qué! ¡Y  
qué uso se les daba, según fuese su forma,  
según el qué construían! Aunque muchos se  
parecían, no siendo del mismo su uso, ni se  
hacían las mismas cosas.

A unos les llamaban iglesias. A  
otros, los de justicia, -los cuales hemos  
comentado-. A otros los de gobierno, -  
aunque solían ser de mejor presencia, los de  
los mismos gobernantes, y esto ya dependía,  
según en que países, del mundo en que me  
encontraba-.

A los que se les llamaban iglesias.  
¡Estos sí que solían ser, y estar muy  
ornamentados! Y a mi juicio, los  
consideraba, a la mayor parte de ellos,  
verdaderas obras de arte.

Pero... ¡Me quedaba una gran  
incógnita! ¡Visto después de lo visto!  
¿Quién construía todo esto? ¿Y el qué les  
empujaba el hacerlo?...

¿Si era por puro placer, de ver una  
obra bien hecha?...

En las preguntas que yo mismo me  
hacía, a mí mismo me daba respuesta.

¿Las obras que en sí eran bellas,  
aunque por tiempo en el terminarlas, por ver

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

la obra completa...? ¿Si no fueran hechas por todos, por lo menos, por la mayoría, de los que en este planeta habitaban? ¡Nunca se lograría! ¡Por ser sus vidas tan cortas! Porque sus vidas... ¡Cortas lo eran...! ¡Pensé que eso sería, que todos contribuían! ¡Las obras valían la pena! -por ser bello y hermoso, casi todo lo que en ellas se hacía-.

Luego me llegó el desconcierto, al enterarme del por qué se hacían, y que motivos tenían, poniendo todo su empeño en terminar las obras que hacían. Aunque no era en todos los casos. Solían ser las iglesias, las que este motivo regía.

Esto no sé si contarle... ¡Ni yo mismo lo creería! Pero me veo obligado en hacerlo. ¿Si no, qué os contaría?

Según yo pude enterarme, del motivo principal que existía. ¡Era su religión! Que según me parecía, o así se me daba a entender... ¡Lo imponía! Yo decidí en el procurar enterarme. ¡Indagué sobre esta pregunta! ¿Qué era la religión?

En esto, parecían coincidir todos, aunque sólo en su definición, de qué era en sí la palabra... “religión”. ¡Pero nunca en su contenido!

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

¡Ay...! Aquí no acababa la cosa, en momentos empeoraba.

Tenían muchas religiones, aunque muchas partían de una. ¿Si en esa una..., no estaban todos de acuerdo? ¿Cómo encontrar soluciones, habiendo tantas religiones?

Luego había países, existían algunos de ellos, que afirmaban que su religión, era única y verdadera.

Yo, como observador, lo encontraba cada vez más difícil. ¿Pues, qué se podía afirmar, si nadie estaba de acuerdo?

Me propuse investigar. ¡Preguntando! ¿Cómo sino iba a hacerlo?...

Me enteré..., de alguna definición, de qué era para ellos Dios, y cómo sabían que hacer, según ellos dicho por él.

Me afirmaban de conversaciones, de palabras y apariciones. Esto me hizo pensar, algo que yo ya sabía, que a ellos les visitaron, seres muy evolucionados. Les enseñaron normas y reglas, formas de entender la vida, la existencia, el cómo ellos vivían. -Los visitantes..., por supuesto-.

En las respuestas que ellos me dieron..., aumentó mi confusión. ¡Yo ya no entendía nada!

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Me afirmaban que ese ser superior...  
¡No tenía nada en materia, que sólo era espíritu puro, que era otra su condición!

Si de donde yo era... ¡se daba por conocido y por hecho! Que lo que éstos llaman espíritu, era sólo energía, una manifestación, o forma de la materia, la cual siempre tenía, infinitas formas de hacerlo.

Pero no desmentí su opinión. Pues..., ellos me hicieron saber, aunque no de forma directa, que dar a entender mi opinión, en ellos era motivo de luchas, de guerras, de discordias, de conflictos y destrucción. ¡Callé! ¿Cobardía? ¡Mucha! ¿Miedo? Aunque no lo diga, sí... no lo sé.

Lo más paradójico para mí era, que de lo que ellos dicen y cuentan, sobre ése ser superior, Dios, ninguno lo vio ni lo oyó. Que no tenían constancia de ello, -en su tiempo-. Que afirman que fueron los otros, que vivieron siglos atrás. Que lo dejaron impreso y escrito, para la posterioridad.

¡Bien...! Según yo pude enterarme...

Los escritos, ¡los impresos! ¡Los que vi y pude leer! ¿De qué me pude enterar?...

Pues..., y pero. Lo escrito tuvo revisiones, lo adaptaron a su actualidad, a las vidas que entonces llevaban, que vivían.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Sufrió las adaptaciones; los cambios... ¡y si me descuido!, hasta manipulaciones.

Pero ellos lo daban por válido, dándolo todo por hecho, que era influenciado por él, por ese ser superior.

Reconocía que en su paradoja, estaban en mejor situación, los pueblos que adaptaron las cosas, los escritos, lo dicho por ese ser superior.

Que los que no admitían los cambios, como los de otras religiones, que al no aceptar esos cambios, frenaban su evolución.

Pero aun así... me preguntaba. ¡Yo mismo me hacía la pregunta!, -la que me trajo a ésta cuestión-. ¿Por qué el construir esos templos, que así los llamaban ellos? ¿Cuál era la verdadera razón?

¡Qué increíbles algunas respuestas!  
¡Qué increíbles algunas razones! Porque una de las respuestas... ¡era de tal paradoja, que me cuesta explicar la respuesta, por ser de tal sinrazón!

Esa respuesta decía...

¡Es que a Dios hay que dar lo mejor!

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Y en respuesta, que a mí mismo me di. ¿Por nada...? Por considerar peligroso el dársela a ellos. Me dije...

Según yo tenía leído, ¡en su libro!, en el que vienen palabras de ese ser superior. En la Biblia que ellos llamaban, que aseguraban ser redactada por él. Por ese ser superior, ¡aunque fue de forma indirecta!, a través de profetas dijeron, el cual ellos llamaban, -al ser superior-, por nombre principal, ¡Dios!

A grandes rasgos decía, sobre éste tema en cuestión:

Que los antiguos, en este planeta, quisieron hacer una gran obra, alegando que era en su honor, en honor de ese ser superior.

Sobre la construcción de un templo decía, y según me parecía, que se hizo en..., tierras de este planeta, y desconozco su ubicación...

¡Me salgo del tema en concreto!  
¿Cómo puedo hablar de estas cosas? ¡Si soy el observador!  
¿Y emitir un juicio en concreto, sin toda la información?

¡Volvamos al tema en cuestión!

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Aunque lo recuerdo vagamente, y no tengo muy claro si fue, en ese caso o no, dice algo así o parecido:

Así habló el ser superior...

¡Si yo construí el cielo y la tierra!  
¿Quién puso los cimientos y las columnas que soportan el firmamento sino yo? ¡Si yo soy el constructor de todo lo que existe incluidos vosotros! ¿Qué casa me podéis hacer a mí?

¡Paradójico lo que leí!...  
¡Contradictorio lo que escuché!

¿Entonces? ¿Cuál fue la verdadera razón?...

Poniendo un poco más de mi empeño. Profundizando un poco más en el tema. En la búsqueda de la verdadera razón. En el qué realmente movía, a estos seres, su construcción... ¡La de los templos! Topé otra vez con lo mismo. ¡La moneda! La moneda... simbolizaba para ellos “poder”. ¿Qué era moneda? ¿Qué era poder?

¡Vayamos otra vez por partes!  
¡Aunque esto es un laberinto, de difícil entendimiento, y difícil comprensión!

La moneda, para ellos simboliza “poder”, -pero... de esto último hablaremos

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

más tarde, aunque una cosa va unida a la otra, según yo pude entender-.

¡Ay..., la moneda! ¡Qué increíble su razón! Lo que fue, y lo que es.

Pues aunque ahora, su uso solía ser en papel, su origen principal era... ¡El metal! ¡Y precisamente, qué metal! Porque uno de los más importantes, para ellos, era precisamente, el metal que menos usamos (en nuestro sistema), porque lo usamos para bien poco, por no encontrarle utilidad.

¡Oro! ¡Es oro, lo que representa para ellos moneda, poder y dignidad!

Para nosotros el “oro”, que sí disponemos de él, no representa gran cosa, por no encontrarle utilidad. Sólo lo usamos en cable, por su gran conductividad, y que existen otros metales, para la misma finalidad.

Y yo, me pregunto... ¿Y para ellos? ¿Por qué esa tal importancia, le conceden a un simple metal? ¿Si se le diera importancia al acero, que sí que tiene utilidad? ¡El acero tarda el desgaste! Pero..., aún siendo el acero, para nosotros, un valioso metal. ¡No es moneda! ¡No es poder! Y menos aún, la dignidad.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

El acero, para ellos... La utilidad que le daban, ¡era buena! Cuando se trataba de modernizar, de avanzar, en máquinas para el trabajo, y demás. Pero... ¿qué otras cosas hacían? Esto, ni sé si poderlo contar, sobre las máquinas que se construían, con el acero. Pero aun así... de ello sí tengo que hablar.

Sigamos con el tema en cuestión. El que antes nos concernía.

¡Mi asombro crecía por días! Pero esto..., en vez de frenar mi propósito, aumentaba mi curiosidad.

Viendo que el oro, ese simple metal, era considerado moneda... Pero... ¡No era lo único, ni el que más! ¡Qué existían otras materias, consideradas de más alto valor!

Me enteré que también el diamante, de gran utilidad en la ciencia (para nosotros), -aunque ellos también se lo dan-. Que se trataba como moneda, -el diamante-, de mayor valor que el metal, y que existían otras materias, con parecida consideración, que también eran moneda, de valor superior al metal.

Esto en sí mismo no era, o no consideré, o no consideraba, lo que en verdad desconcertaba, sino lo que la

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

moneda en sí les marcaba. ¡Qué increíble!  
¿Por qué a eso se llegaba? ¡En clases  
sociales diferenciaba! ¡Qué por ello, se  
mataban! ¡Se oprimían! ¡Se esclavizaban!

¡Mi desencanto aumentaba por días!  
¡Lo que veía, lo que oía me desconsolaba!  
De ellos ya me alejaba. El corazón se me  
afligía..., se abatía..., me hería saber que  
pasaba.

¿Cómo entender lo que había, si aquí  
no se terminaba? ¡Si aquí no acababa la  
cosa!

Pues..., si tenían, las diferencias de  
clases sociales, marcadas por la moneda...  
¡Otras diferencias sociales tenían, marcadas  
por otra cosa! ¡Qué era, tanto o más  
asombrosa! ¡El color de su piel las marcaba!  
¡Esto a mí me asombraba! ¿Cómo podía  
serlo tal cosa?

Intentaré explicarlo si puedo, pues  
veo difícil tal cosa.

¡Ay...! ¿Cómo decir lo que veo?  
¡Pues me parece inaudita tal cosa! ¡Pero así  
me lo demostraron!

¡Cómo, cómo explicarlo! Y sobre  
todo... ¡Qué se me entienda!

Pues unos, por haber nacido más  
claros, que sólo es cuestión de pigmento...

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

¡Predominaban sobre otros que no eran, de piel tan clara la de ellos! ¡Si sólo es cuestión de pigmento!

Y aun así... los claros perseveraban, el que era supremacía, el tener el pigmento más claro.

¡En opinar, no me atrevía! ¡Pues sobre esto! ¿Qué les decía? ¡Si entre ellos, no se ponen de acuerdo...!

Aún..., me quedaba pendiente una cosa. Algo que para mí seguía siendo, que seguía considerando, un auténtico galimatías...

¡El poder! ¿Cómo explicar si no entiendo? Pero que ellos tampoco entendían. ¡Aunque lo aceptaban, lo asumían y lo admitían!...

Cuando nosotros (los de mi especie) en nuestro sistema, ya con poder se nacía, porque nadie lo es más que nadie, desde el momento que se nacía.

Sí que nadie es igual que nadie, por razones de morfología. ¡Pero sólo en éste contexto! Lo demás, ¡ni se entendería!

Aunque sí, he de decir, por las cosas que aquí yo veía, y que en este planeta observaba. Que hay pueblos que sí mejoraban, que evolucionaban, que se

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

emancipaban, por los sistemas que utilizaban, los cuales ellos llamaban... ¡Democracia! La cual, la juzgo muy buena, en lo referente a sus atributos. Quizás, un poco imperfecta. Quizás, un poco incompleta. ¡Pero!... ¿Siempre que la honradez impere, en la forma de su aplicación?...

¡Ay! Pero cuan difícil hacían, que el sistema, -la democracia-, funcionara su condición. ¡Lo cual sólo era cosa, de cumplirla! Porque en ella, -la democracia-, siempre conlleva una cosa; que es... ¡La constitución!

Pero de esto, sólo oí sus palabras. Pero la práctica... ¿Se cumplía? ¡No sé yo!

Pero sí que en ellos veía, en los que la practicaban, en los pueblos que la adoptaban... ¡Qué la luchaban! Pero siempre de forma pacífica..., la mayoría. ¡Qué se forzaban por mejorarla!

¡Esto sí que ya me alentaba! Veía que sí evolucionaban. Muy despacio, con tropiezos. Pero que muchos en ello estaban.

Y en esto... yo mismo me preguntaba...

Porque, ¡la evolución no es cosa de un día, ni de dos! Pues... para nosotros es

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

bien sabido, que siglos cuesta la misma, –la evolución-. Que siglos contados a cientos, a miles. Que si no hay ningún cataclismo, un problema de males mayores, en el que no intervenga la especie, o que el cosmos lo provocara, si de esto no ocurre nada, seguirá la evolución. ¡Y, sí sigue la evolución!

¡Pero...! Ahí viene mi otra pregunta. ¿Y si son ellos quienes lo provocan? ¡Su especie!

Explicaré, el porqué de ésta pregunta.

¿Qué es lo que yo vi? ¿Qué me creaba tal inquietud? ¿El porqué de mi desconcierto?

Lo que yo vi... ¡Insólito! Pero cierto. ¡Inaudito! Pero así era.

Yo podía creer lo que vi, pero nunca que uso le daban, ni para qué lo utilizaban.

Como buenamente pueda, explicaré qué es lo que vi, y el uso que se le daba. Pero más paradójico fue, con qué fines justificaban, el uso que se le daba, a todo lo que yo vi...

Contaban con maquinarias, -los humanos, o los hombres, que así se autodenominaban-, las cuales eran de guerra...

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

¡Y sufrían grandes combates!  
¡Sufrían grandes contiendas! ¡Las imágenes  
eran dantescas! ¡Los cuerpos los  
desmembraban! ¡Los destrozaban! ¡Los  
mutilaban!

El verlo... era un infierno. Las calles  
llenas de cuerpos, que ellos mismos  
abandonaban. Piernas y brazos faltaban. Los  
niños... ¡Ay, los niños! ¡No se atendían! A  
su suerte les abandonaban...

La lucha era entre pueblos, entre  
países, entre naciones enteras.

Los combates encarnizados...  
¡Perdían miembros enteros, padecían  
grandes desgarros!

Los hombres que combatían, en poco  
se enloquecían...

Luchaban contra otros hombres, que  
ni siquiera se conocían. ¡Qué nunca  
estuvieron juntos! ¡Qué de nada se  
conocían!

Otra contradicción... ¡De las muchas  
que pude ver, de las muchas que yo veía!  
¡Qué siempre me sorprendían!...

Según el Dios que tenían, en el que  
ellos fielmente creían. ¡Diez reglas les  
ordenó! ¡Los mandamientos ellos llamaban!

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Y entre ellos, uno era éste... ¡NO MATARÁS!

¡Cómo podía entenderse! ¡Si su Dios, se lo decía, que no hiciesen tal cosa, o el mismo los castigaba!

Pero ellos..., decían que hablaban con él, a través de la oración... Practicaban la adoración, hacia él. ¡Lo temían!

Me da la impresión que fingían. ¿Pues cual era su adoración, si sus reglas infringían? Y el único castigo que vi, a ellos mismos se los imponían.

Tenían muchas reglas y normas, que en libro que yo leí, -la Biblia-, ni venían, ni se comentaban...

Pero las que sí leí, no sólo no se aplicaban, sino que las aplicaban como les convenía... ¡Qué se las interpretaba... como a unos les convenía, y a otros les daba la gana!

Ellos justificaban, este tropel de barbaries, -los gobernantes, y también el pueblo en sí mismo, según de que país eran-. ¡Qué era por su Dios! ¡Por su religión! ¡Otros por su política!, -su sistema-. ¡Otros era, por sus tierras!

Porque el mundo en que ellos vivían, se encontraba dividido en países, en

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

naciones, en pueblos, -así los llamaban ellos-.

Y en esto... me preguntaba... ¡Yo mismo me preguntaba!...

¿Cuál era la verdadera razón? ¿Realmente qué les movía, a ese despliegue infernal, de armamento y hombres armados?

Por mucho que lo justificasen, la única razón que veía, y me creo bastante acertado. ¡Por mucho que lo contradigan! ¡Qué era por el “poder”, y la “moneda”!...

Analicemos un poco los datos... Saquémosle punta a las partes... Porque por sí solas se caen... ¡Y por mucho que lo justifique, no se mantienen derechas!

¿Si era por su Dios?... ¿Tan injusto era ese Dios, que dándole forma a esos seres, a su suerte les abandonaba?

También estaba bien claro, que ellos poco caso le hacían, que teniendo sus normas y reglas... ¡O no se cumplían, o se omitían!

¿Seguro qué existía ese Dios? ¿O su invento..., a algunos les favorecía?

Y luego estaban sus tierras. ¡Me extrañaba! ¿Por qué así lo veían? Si en nuestro sistema es bien sabido, y conocido,

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

que somos ciudadanos del Cosmos en el momento que se ha nacido...

¿Tan corta era su evolución? ¿Tan poco reconocían?

Pues, el no quererlo saber, que polvo de estrellas son, que del Cosmos ellos venían... ¡Qué no existe en el universo, nada que de ahí no provenga!

¿Qué extraño?... ¡Dudaba el que no lo supieran! ¿O, de saberlo, a lo mejor, ni les interesaría?...

Sólo me queda una cosa, la que considero razón verdadera, de lo que anteriormente he comentado, y me considero bastante acertado. Pues pienso que las preguntas, que a continuación yo mismo me hago... ¡Ellas mismas se dan la respuesta!

¿Del porqué esas luchas y guerras?...

¿Por el poder? ¡Por lo que ellos consideran poder! ¿Por la moneda? ¡Por lo que ellos consideran moneda!

Porque lo uno va intrínseco a lo otro. Y no se tiene poder, si no se tiene moneda, y no se tiene moneda, si no se tiene poder.

¡Presumo que estoy en lo cierto!

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Al menos me pareció, o eso me parecía... ¿O sólo me parecía, por mucho que me pareció?...

Aunque algunos tenían moneda, y no representaban poder, pero que indirectamente ejercían, o aparentaban formas de hacerlo.

Existía otra amarga cuestión, de difícil consideración. ¡De “terrible” interpretación! Siendo algo que ya comenté, con relación a la evolución. El que ellos mismos devastasen, destruyesen y asolasen, su propia civilización, negando toda posibilidad al curso de la evolución.

¡Es algo que no me creía, que no podía creer! Que aunque mis ojos no vieron tal cosa, es algo que me comentaron, y que según su explicación, parecía bastante certero.

Disponían de un armamento, que cruzaba tierras y mares. De la capacidad de destrucción, de ese tal armamento... ¡Qué era de tal magnitud, era tal su destrucción, - la que provocaba-, que no dejaba rastro ni huella, allí por donde pasaba!

Y de éstos contaban a cientos, a miles, los que en este planeta tenían, aunque

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

no todos sus países, disponían de tal armamento.

¡Y esto aún no era todo! No quedando aquí sólo la cosa...

Pues la fabricación de tal armamento, costaba mucho en “moneda”...

¡Pues, si con “moneda”..., se obtenía el alimento! Lo cual ha sido y será, fundamental para la subsistencia.

Existían muchos países, que por no contar con “moneda”, el hambre les asolaba...

¿Aunque los gobernantes de éstos países, que el hambre les asolaba?... ¡Sí compraban las armas, que los países ricos vendían, -les proporcionaban-, a cambio de su poca moneda... claro!

Países ricos... que así los llamaban ellos, a los que sí tenían moneda. Países con doble moral, que el nombre de Dios siempre usaba, lo utilizaban. ¡Y cómo lo presumían, el que en su nombre siempre actuaban! Y..., hasta en su moneda lo tenían escrito.

¡Qué, y cómo podría entenderlo, si todo en sí era confuso! ¡Si sus leyes contradecían, y sus normas no respetaban! ¡Si hasta su historia se interpretaba, según a ellos les parecía!

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Difícil las conclusiones, las que yo pudiese sacar, interpretar. ¿Pues... de tales interpretaciones, y de tales conclusiones? ¡El qué y cómo, yo me podía aclarar!

Mejor, ni les comentaba a los míos. Pues, ¿que les podía contar, sabiendo que les perturbara? Pues, ¡aseguro que no entenderían!...

¿Si yo no podía entenderlo, no podía comprenderlo, por retorcida que estaba la cosa, por retorcido que lo encontraba?...

Pues viendo yo que pasaba, que a unos faltaba alimento, por no disponer de “moneda”, mientras otros vivían excesos, por disponer de mucha “moneda”. ¡Qué no sólo no compartían! ¡Qué se consideraba por ley que así fuese!...

Y no queriéndolo ver, que si todos igual lo tuvieran, -contando también el poder-. ¡Qué no calaría la envidia! ¡Qué la codicia no reinaría!

Pues no tendría sentido, el robar lo que tú ya tienes, ni codiciar lo que ya se te ha dado. Y esto sólo pasaría, sólo si se reconociese, que todos nacemos iguales. ¡Qué ya lo hemos comentado! Que polvo de estrellas somos. Que del cosmos todos venimos. Que guste o no guste a ésta

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

gente..., las diferencias las marca el hombre, y no nacieron con ellas. Que esto, lo que viven, lo que hacen, por ellos fue inventado. ¡Qué la ley se ha de hacer para el hombre, y no el hombre para ella!...

Porque, a pesar de ser de su invento, esclavos de su invento acaban, y no saben el cómo librarse.

¡Normas! ¡Leyes! ¡Reglas! ¿Si todo lo inventaron ellos? ¿Por qué el no moldearlo?...

Lo malo es, que entre ellos, ¿los que son de los que más “poder” tienen?, son los que más interés ponen, en que las cosas sigan iguales.

Pero... ¿Y sus hijos? ¿Y los hijos de sus hijos?...

Porque..., tal como las cosas se siembren, así será la cosecha...

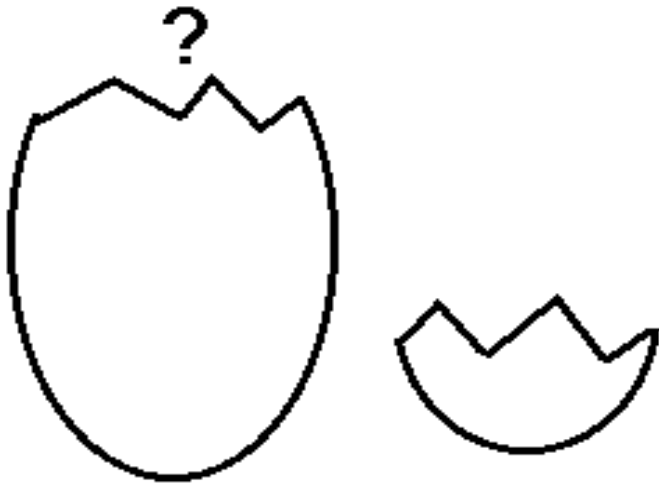
Y el futuro..., respuesta dará de lo que hagan. ¡Y sus hijos..., aunque no lo quieran lo pagan!

Pero..., ese precio se lo cobran a todos, culpables y no culpables...

¿Solución? O ponen remedio a las cosas, o el final de éste planeta, es que termine en escoria.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

El pensar... no cuesta “moneda”. ¿Y ya que tenéis algo gratis?... ¡Usarlo, utilizarlo! ¡Ponerle remedio a la cosa! Porque..., poder..., se puede. Sólo es cuestión de pensarlo, y poner manos a la obra.



Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

En mis andanzas... Las curiosidades que vi en éste mundo, de las muchas que pude observar...

También me llamó la atención... “La enseñanza”. En la cual... encontraba disparidad. Por sus formas, sus estilos, sus sistemas de cómo enseñar.

Por mucho que dieran a entender, y por mucho que forzaran que fuese... “La enseñanza”. ¡Para mí significaba otra cosa!

Era... ¡la forma en que se practicaba! ¡Asombroso lo que yo vi! El ver como yo lo vi..., y entendí...

No consideraba tal enseñanza, en el sentido que ellos le daban...

¡Yo consideraba, que se “adiestraba”, pero nunca que se enseñaba!...

Bien estaba que se enseñase, ¡y bueno era que así se hiciese! El enseñar, lo que otros ya descubrieron, los antecesores de su misma especie. ¡Era bueno que se enseñase!

Y bien estaba que se enseñase, de estos antecesores, y los de su tiempo... ¡Bien estaba que se enseñase!... De sus métodos, de sus sistemas, sus descubrimientos, de sus cálculos, de sus leyes, -en relación con lo descubierto-.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

¡Pero no eran dogmas o reglas, que el cambiarlas, o mejorarlas, se pudiesen contravenir! Que la mente debiera ser libre, abierta a nuevas ideas, posibilidades. ¡Qué lo que ya descubierto estaba, se podía redescubrir!...

¡Qué nada es definitivo! ¡Qué siempre, siempre, se puede ir más allá! ¡Qué no hay que dar nada por hecho! Que la ciencia..., si la escuchamos... siempre nos puede aportar, nuevos conocimientos, nuevos descubrimientos. ¡Qué no tiene límite o final!

¿Por qué la razón de mi queja? ¿Cuál era pues mi lamento? ¡Si enseñar... se enseñaba! ¡Y aprender... se aprendía! ¿Por qué no me conformaba?...

“Sobre cómo yo vi la enseñanza..., y el cómo gustaría de verla”:

A los seres pequeños decían... ¡Esto, son las reglas! ¡Así, son las normas! ¿Por qué? Porque así me las enseñaron, y así os las enseño a vosotros...

¿A los niños? Nunca se les decía... ¡Esto nos enseñaron, los antiguos y los modernos! Y sí que lo considero válido. Pero... ¿Por qué no mejor aún, que penséis

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

por vosotros mismos? Porque, tal como se os enseñe, se marca para toda la vida...

¡El mundo, siempre es cambiante! Lo que hoy vale, mañana es historia. Pero no quita que os enseñemos, lo que otros nos descubrieron... ¡Los antiguos y los modernos! Porque, por ser... es la base de nuestra ciencia, sabiduría, conocimientos, y demás cosas.

¡Ay..., la enseñanza! ¡Sin darle plazos ni tiempo!...

Que cada uno aprendiese a su ritmo, y que la única regla sí fuese... ¡Enseñar, a enseñar!

La escuela no es suficiente. Tampoco la universidad. Porque el buen maestro se hace... ¡A sí mismo!

¿Pero... cómo? ¡Aprendiendo, a aprender! Siendo el autodidacta, por el gusto del aprender, del saber y del comprender. No importa del que se trate, de que tema, ¡en qué materia! Lo importante, siempre es y será... aprender.

Pero, aquí no queda la cosa... también está el cómo enseñar...

¿Cómo hacerlo? ¿Qué ha de ser? Con honradez, y con voluntad. ¡Con ganas de querer enseñar! Y para demostración de

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

esto que digo... que sirva la frase que viene al final.

*Si sabes y no lo cuentas, muere tu condición, pues el saber que no es contado, ya ni existe ni nunca existió.*

Carlos Rincón Humada

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

## DESPEDIDA

Lo que he contado y escrito, no os lo tenéis que creer. Pues, esto que yo he relatado, que he escrito, sobre éste raro planeta... ¡Una historia! ¡Es un sueño! Producto de mi fantasía...

Son raras cosas que tengo, ¡qué por la fantasía me dejo llevar! ¡Me arrastra la imaginación! ¡Me dejo envolver en mis cuentos! ¿Qué es lo que puedo deciros, si así soy? Si ésta es mi condición....

¡El planeta en cuestión no ha existido, no existe, ni existirá! Es mi imaginación. ¡Sólo! Sólo es eso... Sólo en mi imaginación. ¡Nada más! Sólo es que sueño despierto.

¡El planeta en cuestión no ha existido, no existe, ni existirá! ¡Qué locura pensar un igual!

Es mi imaginación. Sólo eso... en mi imaginación, y nada más.

Sólo es que sueño despierto. Y en eso... ¡Qué es lo que le puedo hacer yo!...

¿Quién en su sano juicio, daría crédito a lo que aquí se contó? ¡Esto sería

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

impensable, el que ello pudiese ocurrir!  
¡Esto sería espantoso, si ocurriera, si ocurriese! Esto, ¡no podría ocurrir!...

Pero... ¿si ocurriera en alguna parte?  
Pero no, ¡esto no puede ocurrir!

Que ridículo pensar estas cosas. ¡Qué ocurrencias... el pensar que pudiera ocurrir!

¿Quién en su sano juicio... esto pudiese pensar? ¡Qué retorcida la mente, de quien esto pudiese contar, relatar, o pensar!  
Y que además... ¡Qué lo pudiese imaginar!

Esto se me diría. ¡Y así se me trataría! Si yo lo intentase contar... como verdad. Porque esto... ¡Nadie lo ha visto jamás!

Menos mal..., que vivimos en un mundo perfecto. Que eso, ¡jamás nos puede pasar!

Eso... ¡Sería en otro planeta..., a todo caso! ¿Pero a nosotros? ¡Nunca nos pasará!

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

**Se despide el autor de este libro, y  
vosotros..., soñar con lo que queráis. ¡Qué  
aunque el sueño sea perfecto, la  
realidad..., os despertará!**

**Fin**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

**Fábulas.  
Alegorías.  
Rimas y demás:**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

**Del sabio:**

*El sabio lo es más, por aceptar antes de comprender, que al comprender después de aceptar.*

*Porque si no acepta, ¿qué comprender? Y al aceptar, discernirá para comprender.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Con este pensamiento, doy a entender más, la necesidad de tener una mente abierta a las hipótesis, a las novedades, a que todo lo que nos imaginemos o podríamos imaginar, tendría cabida y posibilidad.

Pero también, y con tanta o más fuerza, doy a entender la importancia de saber escuchar. De querer oír y tener una mente abierta a todo tipo de ideas e hipótesis. Porque, la capacidad de comprender, nunca se sabe hasta donde puede alcanzar, o llegar.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

**De la razón y el  
Corazón:**

*Si el corazón no me miente.*

*¿Por qué la razón me lo niega?*

*Y si la que miente es la razón.*

*¿Por qué el dolor de corazón?*

*¿Y si la razón dice lo que se le enseñó, pero no lo acepta el corazón?*

*Ya no dejaré que discutan, la razón y el corazón, pues los dos tienen razón.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Este pensamiento, habla de los sentimientos y deseos contrapuestos a la razón. Pero en el sentido de que la razón, basada en su mayor parte en lo qué y cómo se la ha enseñado, más que en el pensamiento propio; entra en conflicto con nuestros sentimientos. En el “yo” individual. En la capacidad de discernir sobre lo que se nos enseñó, y el cómo lo llegamos a entender, basado en la experiencia unipersonal de cada individuo.

Como conclusión de este pensamiento, nos da a entender, que cuando se piensa y razona por uno mismo, -más que por datos adquiridos, sin despreciar a los mismos-, se encuentra y se tiene más estabilidad emocional.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

### **Pensamiento:**

*Te quiero porque sé quererme.  
Reconozco tu valía, porque sé ver la mía.  
Entiendo cuando me hablas, porque  
entiendo mis pensamientos.  
Admito tus cualidades, por reconocer mis  
facultades. Y seguro que no entenderé, lo  
que en mí, no sea capaz de ver.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

De las muchas interpretaciones que se le puedan dar a este pensamiento. Más que otra cosa; considero; lo malsano que es, y puede ser, el negarse a aceptar, lo que otros puedan ver y entender, por no verlo o entenderlo nosotros mismos.

Hay que aceptar, tanto el no ser comprendido por no saber explicar, como el no comprender, por bien que se te pueda explicar.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

**El león, el tigre  
y el halcón:**

*Se paseaba el león con orgullo por la selva. Y viéndolo el tigre, se decía a sí mismo con satisfacción. ¡No soy león, pero no tengo menos cualidades por ser lo que soy! Y al mismo tiempo se decía el halcón. ¡Qué les puedo decir yo, pues yo vuelo y ellos no!*

*Seas león, tigre o halcón, serás diferente, pero nunca mejor o peor.*

*Busca tus cualidades, porque siempre tendrás alguna, que orgullo te habrán de dar.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Lo que nos da a entender esta fábula es:

Que no hay que ver las posibles cualidades de los demás, desdeñando o menospreciando las propias.

Que muchas veces, las personas, tenemos cualidades por descubrir, y que el tiempo y las circunstancias nos pueden demostrar.

Normalmente, el que surja o no esas cualidades, reside más, en el interés que se ponga en descubrirlas y conocerlas.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

**Las armas del  
Conocimiento y la  
Razón:**

*Cargar las armas del conocimiento,  
la razón y la comprensión, y disparar los  
proyectiles de vuestra imaginación, sin  
miedo a que se critique vuestra opinión.  
Pues sólo sufre el que odia, y el odiado, si  
no se le agrade no.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Con este pensamiento, quiero decir más, lo importante que es pensar por uno mismo, el tener opinión propia, pero sobre todo, perder el miedo a la crítica por temor a ser menospreciado, tachado de inculto, de poco inteligente y demás, porque, por estos temores, muchas personas se privan, y nos privan, de posibles genialidades.

*¡No te ofenden las palabras, sino el concepto que tengas de ellas!*

Con esto doy a entender, que no nos ofende lo que nos llamen o nos puedan llamar, sino que nos ofendemos nosotros mismos por creernos lo que se nos llama o se nos ha llamado. Que sólo nos ofenderemos si creemos ser lo que nos llaman, o tenemos el concepto de que lo somos.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

### **Las dos ardillas:**

*En un nogal repleto de nueces, dos ardillas discutían, diciéndole una a la otra: ¿Por qué eliges unas nueces, y en cambio las otras no? A lo que la otra le responde. ¡No son buenas ni malas, sólo es mi elección!*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Esta fábula, nos da a entender la importancia y el don de la elección. Que lo que elijas, el cómo elijas y las circunstancias en el momento de elegir, es importante, pero siempre lo será más, el tener capacidad de elección.

El poder de elegir... Cuando se descubre en toda su magnitud, es más fuerte y más importante que la elección en sí misma.

Es conveniente saber elegir, pero más importante el ser consciente de poder hacerlo.

Hago..., porque elijo hacerlo.  
Elijo sentirme...

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

### **La zorra y el zorro:**

*Reprochaba la zorra famélica, al zorro por lo que comía. Y el zorro le respondía. ¡Qué más te da lo que haga! ¡Si todo es cuestión de elegir! Y yo no es que elija esta carne. ¿Pero que me hace más infeliz? El no comer ésta carne, por saber que está la perdiz, sólo consigue amargarme, y con la tripa vacía seguir. Elijo llenarme la tripa, que eso sí me hace feliz. Ya que no puedo elegir lo que como, sí elijo el que he de sentir, y yo por encima de todo, elijo sentirme feliz.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Con esta fábula, no sólo nos habla de la capacidad de elección, sino el hacerlo con personalidad propia, de medir, sopesar y calcular la elección de la forma más acertadamente posible, procurando meditar la elección para llevarla a cabo con más acierto, pero sin dejarse influir por los demás por ser sólo su opinión.

¡Elegir! Simple palabra de uso tan cotidiano, pero cuando descubras el poder de ésta frase, de ésta tan simple frase, pero que contiene tanto poder.

Yo elijo sentirme...

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

### **El león frustrado:**

*Un león en la selva, muere de inanición por una profunda depresión producida por la frustración al no poder cazar una de las presas más codiciadas consiguiendo la presa escapar de sus garras. Presuntamente, el león, al no haber conseguido la presa, consideró su “fracaso” como inaceptable de ser considerado el rey de la selva.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Un ejemplo, de no saber elegir los sentimientos que produce el pensamiento.

Damos por hecho, que al león, como especie irracional, no cabe éste tipo de reacción.

Pues, nosotros, como especie racional, -precisamente por esto, por el razonamiento-, tendríamos que poder y saber elegir los pensamientos y sentimientos negativos que nos producen malestar y frustración, y controlarlos a través del pensamiento lógico.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

### **El mono, que por sí piensa:**

*El mono, que andaba atando unas ramas, porque de ésta forma alcanzaba, la fruta que luego comía.*

*Mientras en esto se entretenía, pensaba con gran disgusto, ¡si no valgo para nada, si nada soy en la vida! Y todo esto, se lo decía a sí mismo, porque los otros le reprochaban, y en decirle no paraban. ¿Es que, no te enseñaron tus padres, cuando aún eras pequeño, que la forma de cómo hacerlo, era subiendo a las ramas?*

*Pero en esto que llega el día, que el mono se dice a sí mismo, y que ésta pregunta se hacía. ¡Verdad es que de otra forma lo hago! ¿Pero... no será esto motivo, de que pienso por mi propia cuenta?*

*Los otros lo discriminaron. ¡Por loco ya le tenían! Pero él, a pesar de todo... hizo su vida y... de ellos, ya se reía.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Esta fábula, como otras que he escrito, hablan de la importancia de, no sólo pensar por uno mismo, sino de atender y dar preferencia a tus pensamientos sin importarte el qué puedan decir o pensar los demás, siempre y cuando sean contrastados con personas que tengan una inteligencia y capacidad demostrada.

Esto ultimo es conveniente, porque, la certeza plena en las cosas... ¿Quién la tiene?

Hasta los genios más cualificados, dudan, o dudaron.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

**El cuervo y los patos:  
Y el líder...**

*El cuervo, al pato pregunta: ¿Por qué voláis todos tan juntos, y vais a las mismas partes? A lo que a esto responde el pato. ¡Es que seguimos al líder! Y el cuervo que en esto piensa, del por qué del tener un líder, le vuelve a preguntar al pato: ¿Un líder, qué es un líder? Y el pato a esto responde. ¡El miembro que nos conduce, que nos guía! El cuervo se da tres vueltas, las da sobre sí mismo, y esto con el pato razona. ¡El líder... os conduce, os guía! ¿Y si el líder se equivocara, no se equivocan todos? No sería mejor... que lo razonarais, que todos lo pensaseis. Porque... más mérito tendrá el líder, si los que le siguen, lo razonan. ¡No es que yo no pensase, que no haya uno que destacase, en tener más cualidades! ¿Pero si los que siguen a ese uno, no lo piensan, no lo razonan, no se equivocan todos? El cuervo se fue cavilando, y se hacía ésta pregunta... ¿Si yo no le gustase al líder... todos me agredirían? ¡El mundo, el mundo tiene locuras!*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Esta fábula, trata de lo increíble y paradójico que resulta, de mentes seguidoras de un líder, ya sea de una religión, política, y demás.

En el mundo, y la historia, nos ha demostrado lo peligroso que es para sus seguidores, y para los demás en general, el seguir a un líder sin razones de peso que las justifique. Pero esas razones, sólo pueden ser, por su validez ética, moral, o política. Pero siempre contrastando nuevas ideas y posibilidades. Y si otra persona, aporta nuevas y mejores ideas, hacer caso, pero... ¿de forma incondicional? Eso, siempre pensarlo mil y una veces.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

### **El cuervo y la perdiz:**

*Un cuervo que paseaba, oyó a la perdiz lamentarse de que no poseía nada, y el cuervo al oír su lamento, le dice con gran reproche: ¡Y tú de que te quejas, si el grano lo siembra el hombre, y crece sin que tú hagas nada! Pero la perdiz que al cuervo no escucha, seguía con sus lamentos, “¡si yo tuviera o tuviese!” Y el cuervo ya se enfadaba, diciendo con gran enojo. ¡Se queja quien mejor lo tiene, y yo, sólo como carroña, y eso si me la encuentro! Y el cuervo que en esto piensa, se dice con alegría. ¡Si yo como casi de todo, y no importa de qué se trate, si a mí me faltase comida, es que el mundo, se acabaría! El cuervo se fue silbando. ¿En qué creéis que pensaría?*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

La fábula, a parte de muchas cosas para las que se la pueda aplicar, habla del irracional inconformismo como postura mental, impidiéndote disfrutar de lo que sí tienes, o posibilidades de poder tener consciente o no de ellas.

Como ya he dicho, la fábula da para muchas interpretaciones, las cuales, cada uno es libre de dárselas como él mismo considere oportuno, o conveniente.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

**El león y su alimento.  
La tortuga:**

*El león, que un día paseando por la selva, buscando una presa de caza para comer, y viendo que ese día se le escaparon todas, tomó una tortuga, la cual, le costó mucho trabajo comer, y, aun a pesar de todo, se dijo a sí mismo. ¡Para qué otra cosa, si esto es bueno y sabroso para comer!*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

### **El cerdo y las encinas:**

*El cerdo, que encontrándose las encinas, en un monte muy escarpado y de difícil acceso, comía las patatas que los labradores desechaban, diciéndose a sí mismo. ¡Esto sí es sabroso, y bueno para comer! Y todo, por no poner voluntad de su parte. Por no forzar un poco la inteligencia e imaginación, para poder comer, lo que realmente deseaba y le gustaba.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Tanto el león y su alimento (la tortuga), como el cerdo y las encinas, nos hablan del conformismo.

Conformismo y limitaciones qué, más bien, van dirigidos a niveles psicológicos e intelectuales que a otra cosa.

Muchas veces, no se tienen, o no se obtienen logros, por las limitaciones que nosotros mismos nos imponemos.

La vida, y la experiencia de otros, - incluida la de nuestros antecesores-, nos han demostrado que es más fuerte, el querer, que el poder en sí mismo.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

## **El pavo real:**

*El pavo real presumía, de su cola cuando la extendía. El pavo real no pensaba, que su mundo solo giraba, en torno a su cualidad. Para el pavo real llegó el día, que por un accidente fatal, perdió su cualidad, que en su cola residía. El pavo real se deprime, llorando pasa los días.*

*Pero un día se lo plantea. ¡Sí que he perdido la cola, pero no he perdido la vida! Cambió su forma de vida, dándose cuenta al momento, de lo mucho que desconocía, disfrutando cada momento, de lo bella que era la vida.*

*Otro pavo real le pregunta. ¿Qué es ahora de tu vida? A lo cual éste responde. ¡Elegir, aprendí a elegir en la vida! Algo que tú no sabrás, por vivir lo que yo vivía.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Esta fábula, hace referencia, al no saber aceptar y adaptarnos a las circunstancias que la vida nos depara.

Ejemplo:

Si se ha perdido un empleo, o se han roto unas relaciones, sólo hay que ser conscientes de que el mundo no se acaba por ello, que la vida sigue, que siempre se puede lograr el tener situaciones tan satisfactorias o más que las que se han perdido, o se consideran perdidas.

Muchos pensarán, o podrán pensar, - con buena parte de razón-. Que es muy fácil decirlo, que no vivo su situación, que tendría que vivir su situación para considerar la forma en que trato éste tema.

Bien... de mí puedo decir:

Que soy un enfermo de “Esclerosis Múltiple” desde el año, 1993 Pero... ¡No estoy buscando, ni busco la compasión! Lo que realmente quiero decir es, que si se buscan, siempre se pueden encontrar motivos y razones para ser o vivir la felicidad.

<La del pavo real>

Si se quiere entender.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

## **EL LEÓN DORMIDO:**

*Un hombre sólo decía, lo que creía que se aceptaba. Ese hombre cuando pensaba, aunque la razón se lo confirmaba, dudaba de lo que pensaba. El hombre no despertaba, no creyendo ni en lo que pensaba, aunque la razón se lo confirmaba. El hombre se despertó, al aceptar que su razón, aunque estuviese en oposición, de lo que muchos otros pensaban, que sólo era lo que se les enseñó, sin buscar en la razón.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

El tema que trato, o intento tratar en el “León dormido” es:

Las limitaciones que se tienen, o que nosotros mismos nos imponemos -en el ámbito de persona librepensadora-, son querer pensar y actuar, tal como se nos enseñó y se nos ha enseñado sin crítica alguna a ello. Con ello no quiero decir, que se rechace lo aprendido por los padres, abuelos, adultos y demás en la niñez. Pero sí, el que se haga una crítica constructiva de lo que se nos ha enseñado. Y lo que no es válido es, las típicas frases de:

“Así se hizo siempre”, o, “así se nos ha dicho que se hace”, sin querer ver que hay una infinidad de posibilidades de ver y entender las cosas, sin temor a pensar por nosotros mismos.

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

## **La evolución:**

*Estando el mono en la selva, se le apareció un ser superior, diciéndole que le concedía, la evolución, la capacidad de pensar y la razón, y esto, se lo concede al mismo tiempo a su especie con una condición:*

*Les pone reglas y normas, pero siendo libres de elegir, el cumplirlas o no. Unos las cumplen exactas, tal como se les enseñó. Otros cambian las normas, dándoles otra interpretación. Otros hacen lo que unos y otros dicen, sin ninguna objeción. Sólo uno se dio cuenta, que siendo buena su actual situación, que los demás complicaban las cosas, por no tener en cuenta, toda la condición:*

*Que sí tenían reglas y normas, pero lo más importante sin duda era: El pensar y la razón. Cualidades que les otorgaba, el poder elegir o no.*

**Carlos Rincón Humada**

Y por fin llegó la razón. ¿Seguro?

Con éste pensamiento. En esto que habéis leído. ¿Qué os puedo decir yo?...

Pues huelga decir otras cosas. ¡Pues, por sí sólo habla el relato! Y mucho más... de lo que yo pudiera decir.

Pues, creo que hasta me cuenta mi historia, la de todos, ¡guste o no guste su opinión!

Que molesto es oír la verdad, en oídos que se interpretan. Pero... no decirlo... ¡Por qué no!

**FIN**